



VISITA SESTA.

LA TERNURA DEL CORAZON DE LA VIRGEN
PARA CON UN DEVOTO.

CANTILENA.

Con llanto inconsolable
Partenio contemplaba
Las rosas de su huerto
Marchitas, desmayadas.
Al cielo dirigia
Las quejas mas amargas,
Los ciezos acusando
Y la inclemente escarcha;
Pero la dulce Virgen
Con su voz le regala,
Y en lo interior del pecho
Le dice estas palabras:
Hijito, no te quejes
Del ciezo ni la escarcha,
Las rosas que te quitan
Son rosas que se acaban,
Del cielo en los vergeles
Se crian mas lozanas,
Y tales que marchitas
Jamás se ven sus galas.
Si tú en mi amor te esmeras
Como obligado te hallas
Un lindo ramillete
De mi mano te aguarda.



Sacrado Corazon de Maria.

Maestra. Señora, bien se conoce lo mucho que quiere vd. á Luisita, cuando viene en su compañía.

Directora. Es verdad, la he encontrado en la calle, y me parece salía de la iglesia.

Luisa. Hemos estado en el cabo de año, de una parienta mia.

Directora. ¿Y á qué fin se han celebrado esos divinos oficios?

Luisa. Para que vaya á gozar de Dios cuanto antes, si tuviese alguna cosa que purgar.

Directora. ¿Con que vd. cree que hay purgatorio? Dígame vd. ¿se lo han dicho á vd. en misa?

Luisa. Aun cuando no nos lo hubieran dicho allí

Maestra. Bien claro se lo han dicho á vd. allí mismo cuando concluyeron la epístola diciendo: *santo y saludable es el pensamiento de pedir á Dios por los difuntos, para que se vean libres de las penas que por sus pecados padecen.*

Luisa. Aun cuando no lo asegurase la Sagrada Escritura, era una consecuencia de lo que tenemos anteriormente probado; porque siendo en la otra vida donde realmente se recibe el castigo ó premio conforme á nuestras buenas ó malas obras, es indispensable que haya un lugar donde

queden purificados, y satisfagan por mas ó menos tiempo, los que en este mundo no lo hicieron con penitencias correspondientes para entrar sin mancha alguna en la patria celestial.

Directora. Eso está bien para los que aquí se descuidaron y no hicieron penitencias por sus culpas: ¿pero estarán allí sin alivio ni remedio detenidos, infinitos que no tuvieron tiempo para ello?

Luisa. Para eso son esos sacrificios, rezos, indulgencias y demas sufragios que la bondad de nuestro Dios recibe en descuento de las penas que deben los que por sí no pueden allí merecer, ni hacerlo por sí mismos.

Directora. ¿Los que no tengan acá amigos, parientes ó bienhechores, y muriesen sin haber encomendado y dispuesto tales sufragios, por carecer de facultades, se estarán allí mas que los otros por falta de amigos y dineros?

Luisa. No hay que temer esto de la infinita justicia, bondad y misericordia de Dios; quien, conforme á las circunstancias en que se hallan estas santas almas, les aplicará cuanto convenga de la masa comun que forman, por decirlo así, los generales sufragios de los fieles por las ánimas benditas. Yo soy muy amiga de ofrecerlos á Dios por aquellas almas que allí están mas necesitadas;

y hay muchas personas que tienen esta misma devocion.

Pepita. Yo rezo todos los dias por el alma mas pobre.

Directora. Y dígame vd., Luisita, ¿de donde sale ese caudal de perdones, ó indulgencias que llama vd., y se aplican á vivos y difuntos? ¿Hay algun almacen de donde se surtan tantos necesitados?

Luisa. Sí señora: de lo sobrante de los méritos infinitos, penas y buenas obras de Jesucristo, los superiores de María Santísima y demas santos que no lo necesitaron para sí.

Maestra. De este gran depósito sacamos las indulgencias que aplicamos, y Dios recibe por aquellas almas acreedoras á esta gracia; como si dijéramos que del público erario se sacaba lo que aquí debiese un buen militar, ó cualquiera otra persona que se hallase sin poder por sí satisfacer cuanto debia, siendo persona de mérito y acreedora á tal gracia.

Pepita. Señora, yo soy amiga de rezar por las ánimas benditas: no se me ha de escapar ninguna vez que tocan por la noche.

Teodora. Decia un militar la otra noche, que

él no habia de quitarse el morrion y rezar porque se lo mandara un sacristan.

Directora. Déjale, que en buena religion ha entrado: ya le harán observar los toques: ¡hay mucha corrupcion en todos los pueblos!

Pepita. Ya le quitarán á él esas baladronadas, como no acuda cuando tocan los tambores á cualquiera cosa: bien sé yo que no le ha de valer decir que no quiere ir porque le toca un tamborcillo, aunque sea Periquito el de los Palotes.

Severa. Como alguna vez no tocan al rancho, bien habia de decir que no cumplia el tambor con su obligacion.

Directora. Así es, hija mia: ¿y saben vds. por qué tocan á muerto, y ponen luces á los difuntos, y todas esas cosas que algunos dicen no vienen al caso, y llaman supersticiones?

Luisa. Sí señora. Todo se hace para que nos movamos á pedir á Dios por ellos, acordándonos que nuestra alma es inmortal, y que lo que hoy sucede con el otro, mañana sucederá conmigo.

Pepita. Yo me acuerdo de la coplita que dijo la señora Maestra el otro dia.

Directora. ¿Cuál es esa copla?

Pepita. Cuando tocan la campana
A muerto, es por el muerto,
Y porque escuches atento
Que será por tí mañana.

Directora. Vaya, que me témo el que dia menos pensado se suben nuestras niñas al púlpito de San Agustin, y nos dejan á todas con la boca abierta: ¿y qué mas ha hecho vd. hoy en la Iglesia tanto tiempo, Luisita?

Luisa. He estado visitando los altares porque es dia de *ánima*, y rezando á la Virgen de los Dolores y de la Concepcion, de que soy muy devota.

Directora. Yo daba que no habia mas que una Virgen, y no dos ó tantas como dicen otros.

Luisa. Nuestra Señora es una; pero los títulos, advocaciones y singulares atributos son muchos, tomados de los sitios en que se apareció, méritos y virtudes especialísimas que practicó, ó padecimientos que tuvo: mas bien dicho estaria, imágen de nuestra Señora en que especialmente se representa su Concepcion, su pureza, los dolores que sufrió, ó imágen de la que se apareció en este, ó en el otro pueblo, ó despoblado: pero por un modo abreviado de hablar decimos como me espresé en un principio, y regularmente suele decirse así.

Directora. Pero diga vd., ya que ha tocado el punto de despoblado, ¿está vd. en que puede mas una imágen que otra, y que por lo regular hace mas milagros *Santa María la mas lejos*, segun creen los supersticiosos, como si no fuera una misma divina Señora la representada en todas las imágenes, segun vd. acaba de decir?

Luisa. Por lo mismo que no es mas que una en la realidad, suele su divina Magestad obrar mas prodigios por unas imágenes, que por otras. Si así no fuera, las que están á mayor distancia serian del todo olvidadas por el mayor trabajo que causa el visitarlas. Esta penalidad, junta á la fe de los que así las visitan, es muy accepta á los ojos de María Santísima, y produce los milagros que vemos obrados con los que lo practican viniendo de lejos y sufriendo

Directora. ¡Sufriendo! ¿Que es eso de sufrir? cuando vemos que las romerías no se reducen mas que á divertirse y profanar los santuarios con toda clase de excesos y torpezas.

Luisa. La Virgen Santísima y los demas santos están muy lejos de obrar dichos prodigios con los que van á visitarlos en ese mal espíritu; antes por el contrario han sucedido enormes y visibles castigos con esta clase de falsos devotos, como entre

otros muchos sucedió en Nuestra Señora del Monte en el reino de Nápoles, donde dejándose ver de algunas personas timoratas con justicia indignada, abrasó todo el edificio, muriendo innumerables personas.

Directora. Pues yo no daba que Dios, la Virgen, y los santos se enfadaban como nosotros.

Luisa. Aunque no sea como nosotros. . . .

Maestra. Eso es; obran en nosotros los castigos que merecemos, aunque no obre en los santos, ni en María Santísima la pasion que en nosotros, cuando nos vemos maltratados: se parecen en los efectos, no en los afectos.

Directora. Con ayuda de vecinos tambien defenderia yo cualquiera conclusion, y responderia á los argumentos que me propusiesen.

Pepita. Señorita, yo rezo un Ave María cuando da el relox, para que me haga buena y no me sucedan esas cosas malas.

Directora. Todas vds. deben tener esa devocion, y no ser como algunos malos cristianos que se desdeñan de rezarlas aun cuando tocan á las Ave Marías.

Teodora. Decia uno, que parecia señor, el otro día, que él no las rezaba, ni se quitaba el sombrero por no resfriarse.

Directora. Hija mia, si Dios no nos enviara mas enfermedades que las que contrajésemos por saludar de ese modo á su Santísima Madre, bien pocas tendríamos.

Pepita. Antes la Virgen nos libraria de otras. Señorita, *todas esas son disculpas al viérnes por no ayunarle.*

Maestra. Ya he dicho á vds. muchas veces, y no me cansaré de repetirlo, que despues de Dios á nadie han de tener mas devocion que á María Santísima; y que á ningun santo debemos acojérnos con mas confianza en todas nuestras necesidades y peligros, como que es la depositaria de las divinas gracias, por lo mucho que puede con su Santísimo Hijo.

Cecilia. Señorita, ¿quiere vd. que diga la despedida del soldado á la guerra contra los moros, cuando su madre le encomendó á la Virgen Santísima y le echó su bendicion?

Directora. ¿Qué despedida y qué bendicion es esa?

Maestra. Un caso muy bonito que leyeron dias pasados en un libro, y mandé le aprendiesen de memoria, para confirmarlas en la devocion á nuestra Señora, y que vieran lo que hacian antigua-

mente las madres con sus hijos para librarlos de los peligros.

Directora. Eso me gusta mucho: que la diga, que la diga. Vamos con ella, Cecilia.

Cecilia. Feliz á solas vivia

Una muger, que en sus lares

Un hijo único abrigaba,

Consuelo de sus afanes;

Pero á la fe respondiendo

Que le llama á su estandarte,

Al campo del honor vuela,

Donde por su Dios combate.

La bendicion ella le echa;

Y con dolorosos ayes

Teme é implora á María

Que es refugio en los pesares.

A María, que en sus brazos

Sustenta un hermoso infante,

Y que á este Dios niño viera

A la muerte sujetarse.

A María, centro puro

De ternura y de bondades;

A la deidad mas querida

De los niños y las madres.

Directora. Grandemente: vean vds. cómo las buenas madres cuidaban antiguamente de enco-

mendar á sus hijos á la mejor de todas en las mayores necesidades. No hay duda que nuestros padres libraban mejor en todo por las buenas usanzas que tenian y sus buenas costumbres. ¡ Ah! ; si nosotros las mantuviéramos como ellos! ;ó si los imitáramos!

Luisa. Ya no podemos hacer ninguna de las cosas buenas que antes enseñaban, sin que nos hagan burla y se rian de nosotras. Anoche mismo hubo en mi casa una desazon de las mayores por cosa semejante. Nada mas que porque dije, alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar, cuando encendí luz y entré con ella en la sala, se puso mi hermano tan enfadado conmigo, como si le hubiera echado una maldicion : entonces mi padre lo regañó, diciendo que habia yo hecho bien en decirlo; que así alabábamos al Santísimo Sacramento, como que era la verdadera luz del mundo, que vino á sacarnos de las tinieblas en que estábamos y que nos perdonase las faltas que casi sin querer cometemos todos los dias, con otras muchas cosas que no se me acuerdan.

Maestra. Ya saben vds. lo que sobre esto las tengo dicho, y cuanto las he recomendado esas antiguas costumbres de los buenos mexicanos.

Cecilia, diga vd. la coplita que enseñé dias pasados sobre esto mismo.

Cecilia. Sér de los séres, indulgente mira

Al hijo religioso que te acata

Con aquel culto mismo que te dieron

Sus ascendientes por edades largas ;

Y de su corazon la fe sincera

Tu perdon le merezca, si pecara.

Directora. Está bien traída, Maestra, no puede venir mas al caso ; pero, ¿ qué tiene vd. en esa mejilla, Luisita ?

Luisa. Señorita, no quisiera contarlo por ser cosa de mi hermano ; pero ya que vd. me lo pregunta y saben todas sus modales, se lo diré á vd. Como mi señor padre me dió la razon en lo que dije, se puso hecho un perro, y á poco rato de haber entrado yo en mi cuarto á rezar los siete dolores y gozos á Sr. S. José, que tengo de bulto muy bonito, entró él tambien : empezó á decirme que era una ignorante y supersticiosa, que á los santos no se les debía rezar Padre-nuestros, que eso era llamarlos lo que no son y hacerlos tanto como á Dios, que no habian de estar en las casas, que era una desvergüenza tenerlos, y por último, le agarró para tirarle ; entonces yo le apreté junto á mi cara para que no lo hiciera, y se me hizo este

araño, que luego, por cierto, me preguntó mi padre cómo había sido, y tuve que decirle me lo había hecho sin querer, y así no mentía, aunque no se le sentó del todo porque oyó la bulla.

Directora. ¿Y no le dijo vd. lo que hacia al caso sobre todas esas objeciones que la puso?

Luisa. Señorita, demasiado sabe él que las pinturas de los santos y santas que tenemos en nuestras habitaciones no ven por sí, ni oyen, ni entienden nuestras acciones, para abstenernos por este motivo de tenerlas en nuestras casas, y que todo es para movernos nosotros y excitar nuestra devoción con sus imágenes; en lo demás, bien puede también acordarse de lo que le enseñaron mis señores padres cuando le explicaban la doctrina cristiana antes de marcharse por allá; bien claro se lo pusieron cuando le decían que la oración del Padre-nuestro, y otras de esta clase que rezábamos á María Santísima y á los santos, no era á los santos á quienes las dirigíamos, sino que las poníamos en sus manos para que de nuestra parte las presentaran á Dios y, por la suya, fueran medianeros, á fin de que salieran bien despachadas. Bien podía también acordarse del ejemplito que nos ponía mi señor padre cuando nos decía: esas oraciones que hacemos á los santos, no

son otra cosa que un memorial que ponemos en sus manos para que le presenten al Rey del cielo, en cuyo caso, así el lenguaje como el tratamiento que en ellas usamos, es propio de este gran Rey á quien las dirigimos, y no de los santos por medio de quienes las presentamos.

Directora. Conozco seguramente que no es tanto por ignorancia, como por malicia y perversidad, hacer á vd. esa rechifla y mofarse con tanta desvergüenza de cosas tan santas y propias de todo buen cristiano. Muy prevenida y asistida de Dios debe estar vd. para llevar en paciencia tales insultos y descomedimientos.

Luisa. Así procuró hacerlo, señorita.

Severa. Pues á un muchacho que me hizo ayer burla porque estaba rezando al S. Antonio de S. Juan de Dios, no le salió tan bien la cuenta.

Directora. Siempre haría vd. alguna cosa propia de su genio, ¿es verdad?

Severa. Señorita, me dió tanta rabia, que le tiré un cantazo, le pegué en el tobillo y quedé cojeando.

Directora. Y las máximas de sufrimiento y paciencia que se dan aquí de continuo, y á vd. más que á todas, ¿qué se hicieron?

Severa. Señorita, no lo pude remediar; cuan-

do me acordé, ya le habia encojado; no parece sino que el enemiguillo habia puesto allí el casco-ton, que se cayó del carro de la basura, para que se le tirara: luego pasé por la Santa Veracruz y entré á rezar por el muchacho y por mí.

Directora. Pues cuidado con otra: es necesario estar muy prevenidas de antemano contra los ímpetus de la ira; no séamos como aquellos soldados que aguardan á coger el arma cuando están ya sorprendidos del enemigo: esto mismo se dijo á vd. dias pasados con motivo del encuentro que tuvo con el hermano de Luisita. Caridad con todos, caridad con todos.

Rector. Señora, vd. está á matar con el genio de la Severita, y á mí me parece que no es tanto ni tan mala como á vd. se la figura.

Severa. Esa sí que es una verdad, señorito; peores son otras; pero es lo que se dice, *coge buena fama y échate á dormir.* Ya quisiera yo que tuvieran todos el corazón que yo tengo: por el pronto me pongo que parece me voy á tragar á la gente, pero luego se me pasa y soy capaz de dar la sangre de mis venas por cualquiera.

Directora. Pues no queremos de vd. tan gran sacrificio: con menos nos contentamos: modérese en esos prontos y todo está compuesto. No le ha-

ce que duren poco: de un escopetazo se mata un hombre.

Rector. Quisiera la señora Directora que fuera vd. mansita, mansita.

Severa. *De la agua mansa me libre Dios, señorito.*

Directora. Entrela vd., éntrela vd.

Rector. No se exige de vd. esa mansedumbre fingida, que en la realidad no es otra cosa que una refinada soberbia; se exige la verdadera y la que predicaba nuestro divino Redentor cuando decia: *aprended de mí á ser suaves de condicion, y humildes de corazón.*

Severa. Señorito, como no se metieran conmigo, no haya vd. miedo que yo dijera para nada esta boca es mia.

Directora. Amor al prójimo, amor al prójimo.

Clarita. Ayer riñó con una señorita en la iglesia.

Severa. Señorita, eso fué porque hizo el enemiguillo que acertara á ponerse junto á mí una de esas que llaman matracas de iglesia; no dejaba de estar mirando á todas partes, haciendo mil monadas y sonecitos con el abanico, quitando la devoción á todo el mundo: todo se la volvía hacer tarrás... tarrás... tarrás... entonces yo hice lo

mismo con la boca para que nos dejara en paz.

Directora. Supongo que la tal señorita, y todas las de esa clase, están en eso imprudentísimas; pero vd. estuvo tanto ó mas en el modo de remediarlo: ese es mal medio para advertir los defectos; siempre debe hacerse con urbanidad y cortesía.

Severa. Crea vd. que á esas que son así, no señora: es mejor como yo lo hago, y de lo contrario, tiene vd. que no se hacen caso ninguno.

Directora. Se engaña vd.; jamas debe hacerse, ni en ese ni en otros casos, con falta de caridad: nunca, nunca.

Clarita. Luego en la calle llamó tambien borrica á otra señora.

Directora. De suerte que cada paso es un peligro.

Severa. Señorita, diga vd. que no fué así; yo la diré á vd. lo que pasó: vd. crea que hoy dia no sirve que la gente tenga razon. Iba yo por mi banquetta adelante, como que la debia llevar, y una presumida se empeñó en quitármela: yo entonces la dije lo que siempre se ha dicho, que en la banquetta, lo derecho es la derecha.

Directora. En la accra, da el derecho la derecha.

Severa. Así, ó como se diga; pero ella no se hizo caso: me dijo que yo era una monuela, y por lo consiguiente, que no la debia llevar; y para no cansar á vd., me dió un repujon y me echó por medio de la calle: yo entonces, como que no podia con ella, no tuve otro remedio que decirla que no tenia pizca de razon, que fuera en hora buena, que *no habia cosa mas barata, que contentar la gente con paja.*

Clarita. Por eso fué por lo que se puso hecha una perra, decia que ella no era borrica.

Directora. Ya se les ha dicho á vds. repetidas veces, que en ninguna disputa usen de términos que hagan á dos sentidos, ó puedan de algun modo zaherir; porque en ese caso la persona resentida los toma por la parte picante y ya está la desazon armada: agrado, agrado, cariño y caridad con todos.

Severa. ¿Y por qué no la tienen ellos tambien con nosotras?

Directora. Nadie debe echarse esa cuenta. El buen cristiano debe querer y hacer bien á todos, aunque sean sus mayores enemigos: si discurriéramos del modo que vd. dice, nunca se acabarían los odios, los rencores y venganzas: querer bien á los que nos hacen bien, hasta los brutos y gen-